

LOS MUCHACHOS



Alicia en el País de las Maravillas (Véase el cuento)

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 3 DE ENERO DE 1915

10 cts.

IM. 34

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Alicia en el País de las Maravillas

Por LEWIS CARROLL

(CONCLUSIÓN.)

Alicia vió que los jurados estaban escribiendo en sus pizarras "¡Qué tontos!", pero ninguno de ellos lo escribía bien y ella quería que preguntarle al vecino, por ejemplo, si "que" escribía con "q" o con "c".

El pizarrín de uno de los jurados chirriaba y como Alicia no podía soportar el ruido se acercó á él por la espalda y se lo quitó con tal rapidez que el jurado que al cierto era Lagarto, el Lagarto, supo por dónde había desaparecido después de buscarlo inútilmente, pero no pudo escribir el dedo. Inútil decir que el dedo no dejaba señal en la pizarra.

—¡Léase la acusación!—dijo el

El Conejo Blanco dió tres toques de trompeta, des-

olló los papeles que tenía debajo del brazo y leyó lo siguiente:

La Reina hizo unas tartas un día de invierno y se las robó el Caballo de Copas.

—¡Que den su veredicto los jurados!—dijo el Rey.

—¡No, no; todavía no!—interrumpió precipitadamente el Conejo. —Hay que hacer muchas cosas antes de llegar á eso.

—¡Que se presente el primer testigo!—dijo entonces el Rey.

El Conejo Blanco dió tres trompetazos y gritó:

—¡Testigo primero!

El primer testigo era el Sombrero. Se presentó con una taza de té en una mano y un trozo de pan con manteca en la otra.

—Perdóneme, Vuestra Majestad, por traer estas cosas, pero no había acabado de tomar mi té cuando me llamaron —dijo respetuosamente.

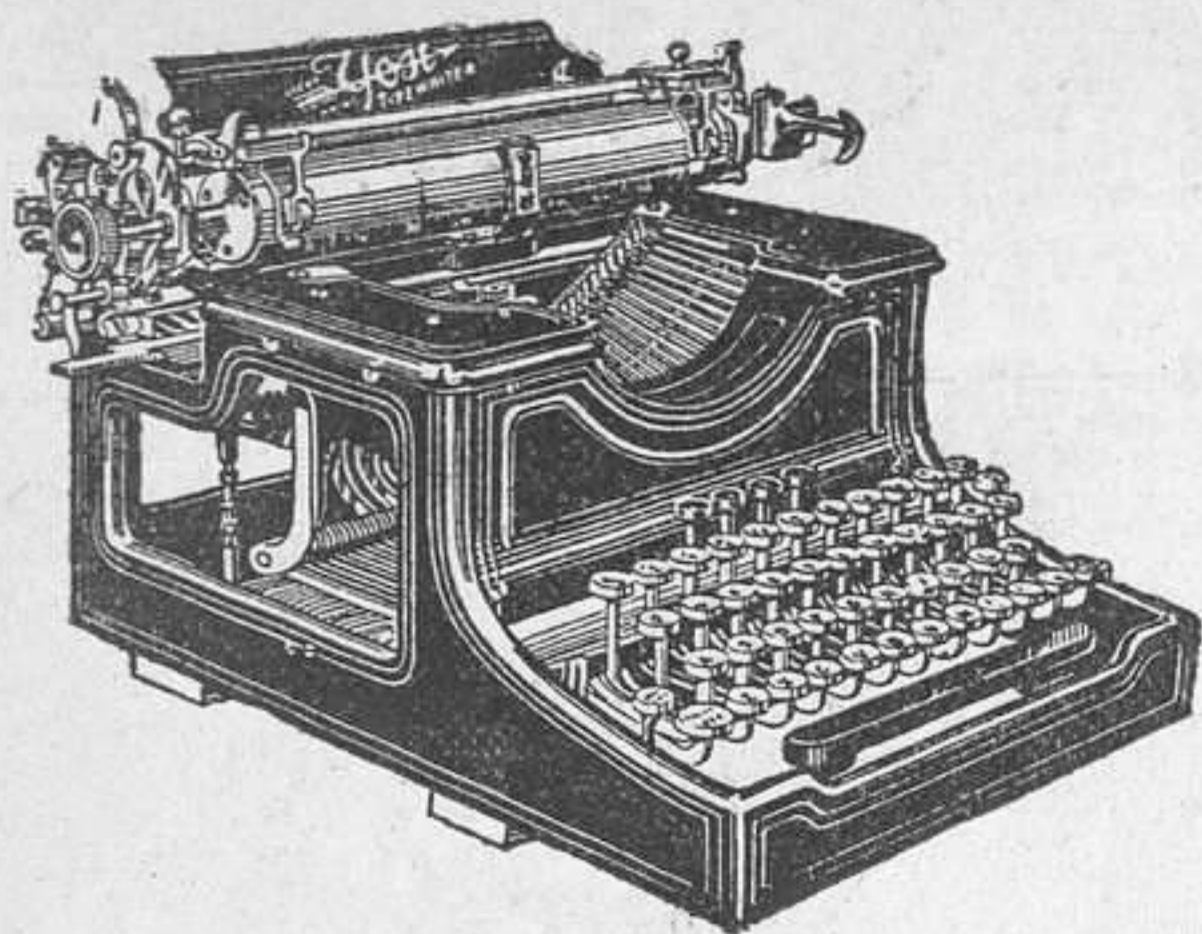
—¡Pues debía usted haber con-

cluído!—replicó el Rey.—¿Cuándo empezó usted?

El Sombrero miró á la Liebre que había venido detrás de él, llevando del



EL ACUSADO



“Yost”

LA MEJOR
MAQUINA
PARA ESCRIBIR

Usad para escribir limpio
la máquina

“YOST,”

NO TIENE CINTA

Comparad la escritura de
la máquina

“YOST”

con todas las demás.

NO DESAPARECE LO ESCRITO

La YOST tiene patentado el sistema de escribir con tampón
cosa que no pueden lograr otras muchas máquinas.

Casas propias de la “YOST” en España

CON MECANICOS PARA SUS REPARACIONES

CASA CENTRAL

Calle del Barquillo, número 4, MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Alicia en el País de las Maravillas

Por LEWIS CARROLL

(CONCLUSIÓN.)

Alicia vió que los jurados estaban escribiendo en sus pizarras "¡Qué tontos!", pero ninguno de ellos lo escribía bien y tenía que preguntarle al vecino, por ejemplo, si "que," se escribía con "q," ó con "c,".

El pizarrín de uno de los jurados chirriaba y como Alicia no podía soportar el ruido se acercó á él por la espalda y se lo quitó con tal rapidez que el jurado que por cierto era Lagartijo, el Lagarto, no supo por dónde había desaparecido y después de buscarlo inútilmente, tuvo que escribir con el dedo. Inútil es decir que el dedo no dejaba señal en la pizarra.

—¡Léase la acusación!—dijo el Rey.

El Conejo Blanco dió tres toques de trompeta, desenrolló los papeles que tenía debajo del brazo y leyó lo siguiente:

—La Reina hizo unas tartas un día de verano y se las robó el Caballo de Copas.

—¡Que den su veredicto los jurados!
—dijo el Rey.

—¡No, no; todavía no!—interrumpió precipitadamente el Conejo. —Hay que hacer muchas cosas antes de llegar á eso.

—¡Que se presente el primer testigo!—dijo entonces el Rey.

El Conejo Blanco dió tres trompetazos y gritó:

—¡Testigo primero!

El primer testigo era el Sombrero. Se presentó con una taza de té en una mano y un trozo de pan con manteca en la otra.

—Perdóneme Vuestra Majestad, por traer estas cosas, pero no había acabado de tomar mi té cuando me llamaron —dijo respetuosamente.

—¡Pues debía usted haber concluido!—replicó el Rey.—¿Cuándo empezó usted?

El Sombrero miró á la Liebre que había venido detrás de él, llevando del



EL ACUSADO

LOS MUCHACHOS



Alicia en el País de las Maravillas (Véase el cuento)

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 3 DE ENERO DE 1915

10 cts.

brazo al Lirón, y dijo con aire pensativo.

—Creo que fué el catorce de Marzo.

—El quince—dijo la Liebre.

—El diez y seis—añadió el Lirón.

—Escríbase eso—ordenó el Rey al jurado y todos se pusieron á escribir las tres fechas en sus pizarras, luego las sumaron y redujeron la suma á pesetas y céntimos.

—¡Quítese el sombrero!—dijo el Rey al Sombrerero.

—No es mío—repuso el aludido.

—¡Entonces es que lo ha robado!—exclamó el Rey dirigiéndose á los jurados los cuales anotaron inmediatamente el hecho.

—Es que tengo este sombrero y otros para venderlos—dijo el Sombrerero á modo de explicación.—Por eso digo que no es mío. Soy sombrero.

La Reina se puso las gafas y empezó á mirar con severidad al Sombrerero el cual se puso pálido y tembloroso.

—Declare usted—dijo el Rey—y no se ponga nervioso, pues de lo contrario se le cortará la cabeza en el acto.

Estas frases no dieron ánimos al testigo; no hacía más que apoyarse alternativamente en un pie y en otro, mirando con inquietud á la Reina y en su confusión mordió un gran trozo de la taza de te en vez de morder el pan con manteca.

En aquel momento experimentó Alicia una curiosa sensación que la tuvo perpleja hasta que advirtió la causa. Estaba empezando á crecer otra vez y al pronto pensó levantarse y salir de la Sala del tribunal, pero luego decidió quedarse porque la sala era grande y había sitio de sobra.

—Haz el favor de achicarte—dijo el Lirón que estaba sentado á su lado.—Apenas puedo respirar.

—No puedo remediarlo—repuso Alicia.—Estoy creciendo.

—No tienes derecho á crecer aquí—replicó el Lirón.

—No diga usted simplezas—dijo Alicia con más resolución.—También usted crece.

—Sí, pero crezco á paso razonable y no de ese modo tan ridículo—repuso el

Lirón levantándose y marchándose á otro lado.

La Reina no había dejado de mirar al Sombrerero el cual temblaba de tal manera que se le salieron los zapatos.

—Declare usted—repitió el Rey alaradamente,—ó se le cortará la cabeza, esté ó no esté nervioso.

—Señor, yo soy un pobre hombre—comenzó á decir el Sombrerero con voz trémula—y apenas había empezado á tomar el te... aún no hace una semana... me dijo la Liebre...

—¡Yo no dije nada!—interrumpió la Liebre sin aguardar á que acabase de hablar.

—¡Tú lo dijiste!—afirmó el Sombrerero.

—¡Lo niego!—dijo la Liebre.

—Lo niega—agregó el Rey—y por lo tanto no nos interesa saber lo que iba usted á decir que dijo la Liebre.

—Bueno, pero de todos modos el Lirón dijo...—agregó el Sombrerero y se detuvo mirando ansiosamente en torno suyo para ver si el Lirón le desmentía también, pero el Lirón no negó nada, porque dormía á pierna suelta.

—Después corté unas rebanadas de pan—continuó el Sombrerero.

—¿Pero qué dijo el Lirón?—preguntó uno de los jurados.

—No me acuerdo—respondió el Sombrerero.

—¡Tiene usted que recordarlo ó se le cortará la cabeza!—dijo el Rey.

El Sombrerero dejó caer la taza de te y el pan con manteca y puso una rodilla en tierra diciendo:

—Señor, yo soy un pobre hombre...

—Sí, muy pobre de memoria—dijo el Rey.

Uno de los Conejos de Indias se echó á reír, pero le mandaron callar inmediatamente.

—Si no sabe usted más que eso, puede retirarse—dijo el Rey, y el Sombrerero se apresuró á salir de la sala, sin pararse siquiera á ponerse los zapatos.

—¡Que le corten la cabeza!—ordenó la Reina, á un alguacil, pero el Sombrerero se había perdido de vista antes de

que el alguacil pudiera salir.

—¡Otro testigo!— dijo el Rey.

Alicia miró al Conejo Blanco mientras repasaba la lista, porque tenía curiosidad saber quién sería el testigo siguiente (“Porque hasta ahora no se ha puesto nada en claro,” dijo para sí) é imagínese su sorpresa cuando el Conejo leyó con voz chillona:

—¡Alicia!

—¡Servidora!— respondió Alicia y olvidando con la precipitación del momento lo que había crecido dió un tropezón al grupo de jurados y salieron todos rodando.

—¡Ustedes perdonen!— exclamó con gran disgusto ayudándolos á levantarse y á ocupar sus puestos, porque en aquel momento se acordó que una vez había tirado una pecera y por no recoger pronto á los peces se habían muerto casi todos. Alicia creía que iba á pasar lo mismo con los jurados.

—El juicio no puede continuar—dijo el Rey con voz grave—hasta que todos los señores del jurado ocupen sus puestos correspondientes... todos, sin faltar uno—repitió mirando con furia á Alicia.

Alicia miró á los jurados y vió que con la precipitación había puesto al Lagarto patas arriba y el pobre agitaba la cola melancólicamente, porque no podía moverse.

Alicia le puso bien diciendo para sí:



LAS CARTAS CAYERON SOBRE ALICIA

—¿Qué más dará para el juicio que esté de un modo ó de otro?

En cuanto los jurados se hubieron repuesto algo del susto de la caída, recogieron sus pizarras y sus pizarrines y se pusieron á escribir la historia del accidente, todos excepto el Lagarto el cual se había quedado tan alelado que no sabía hacer más que mirar al techo con la boca abierta.

—¿Qué sabe usted acerca del hecho de autos?—preguntó el Rey á Alicia.

Alicia no entendía bien la pregunta.

pero suponiendo que se referiría al robo de las tartas contestó:

—Nada.

—¿Nada absolutamente?—insistió el Rey.

—Nada absolutamente— repuso Alicia.

—Eso es importantísimo—dijo el Rey encarándose con los jurados, los cuales se pusieron á escribirlo.

A los pocos momentos, el Rey que había estado muy atareado escribiendo en un cuaderno gritó:

—¡Silencio!—y leyó en el mismo cuaderno:—Regla cuarenta y dos: Se retirarán de la sala del tribunal todas las personas de más de un kilómetro de estatura.

Todos miraron á Alicia.

—Yo no tengo un kilómetro de alta—dijo Alicia.

—¡Sí, señora!—dijo el Rey.

—Tienes cerca de dos—añadió la Reina.

—Pues á pesar de eso, no me iré—dijo Alicia.—Además esa regla no es regular; la acaba usted de inventar.

—Es la regla más antigua del libro.

—Entonces será la Regla primera—dijo Alicia.

El Rey se puso pálido y cerró precipitadamente el cuaderno.

—Deliberar el veredicto—dijo al Jurado con voz baja y trémula.

—¡No, no!—dijo la Reina.—Primero la sentencia y después el veredicto.

—¡Qué barbaridad!—exclamó Alicia.—¿Dónde se ha visto sentenciar antes de deliberar?

—¡Cállese la boca!—dijo la Reina con el rostro enrojecido.

—¡No quiero!—dijo Alicia.

—¡Que le corten la cabeza!—gritó la Reina con toda la fuerza de sus pulmones, pero no se movió nadie.

—¿Quién va á hacer caso de ustedes?—dijo Alicia (ya había recobrado su verdadero tamaño). ¡Si no son más que una baraja!

Al decir esto, se alzó en el aire toda la baraja y las cartas cayeron volando sobre Alicia. La niña lanzó un grito medio de miedo, medio de rabia, y trató de quitárselas de encima á manotazos, cuando de pronto se encontró tendida en el banco con la cabeza en el regazo de su hermana que le estaba quitando de la cara unas hojas secas que le habían caído encima.

—¡Despierta, Alicia!—dijo su hermana.—¡Vaya un sueñecito que has echado!

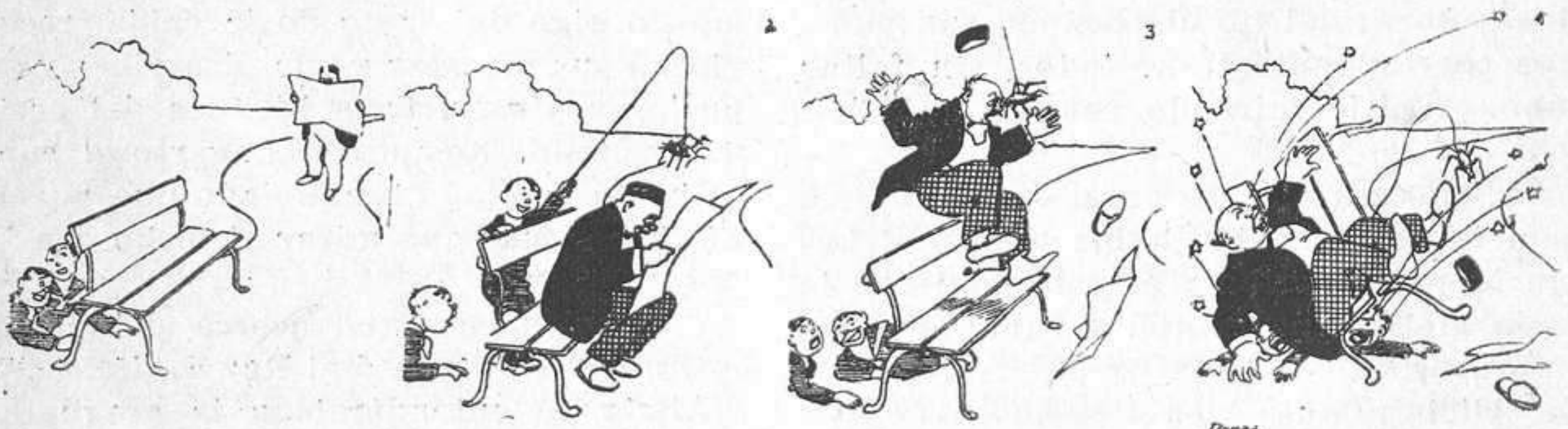
—He soñado cosas muy extraordinarias—dijo Alicia y contó á su hermana todas las extrañas aventuras que acabáis de leer. Cuando hubo concluido le dió su hermana un beso y le dijo:

—Verdaderamente es un sueño muy curioso, querida mía. Ahora corre á mendrar, que se hace tarde.

Y Alicia se levantó y echó á correr, recordando el maravilloso sueño que había tenido.

BROMA CON MAL FIN

(Historieta muda.)

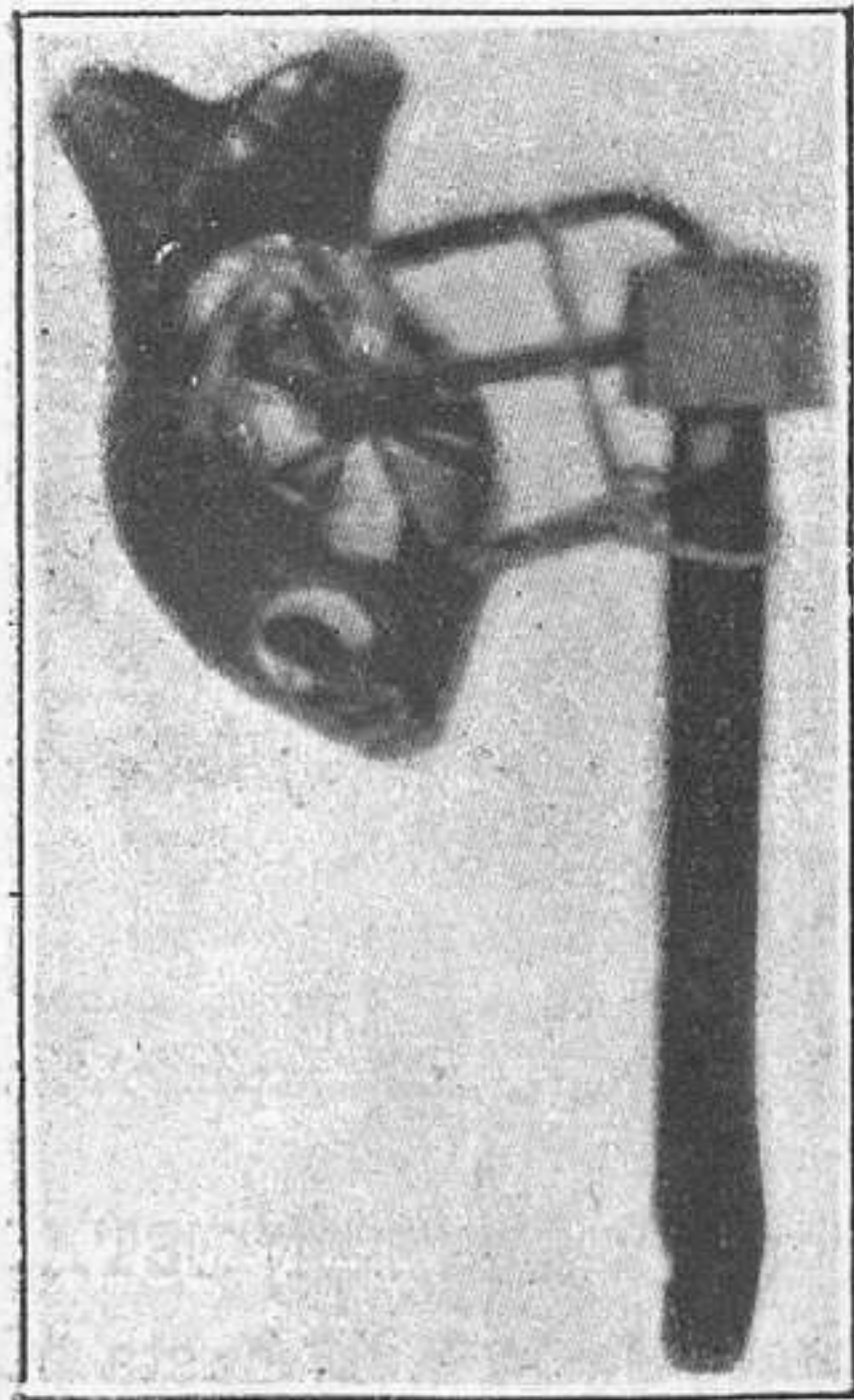


Juguetes de países raros

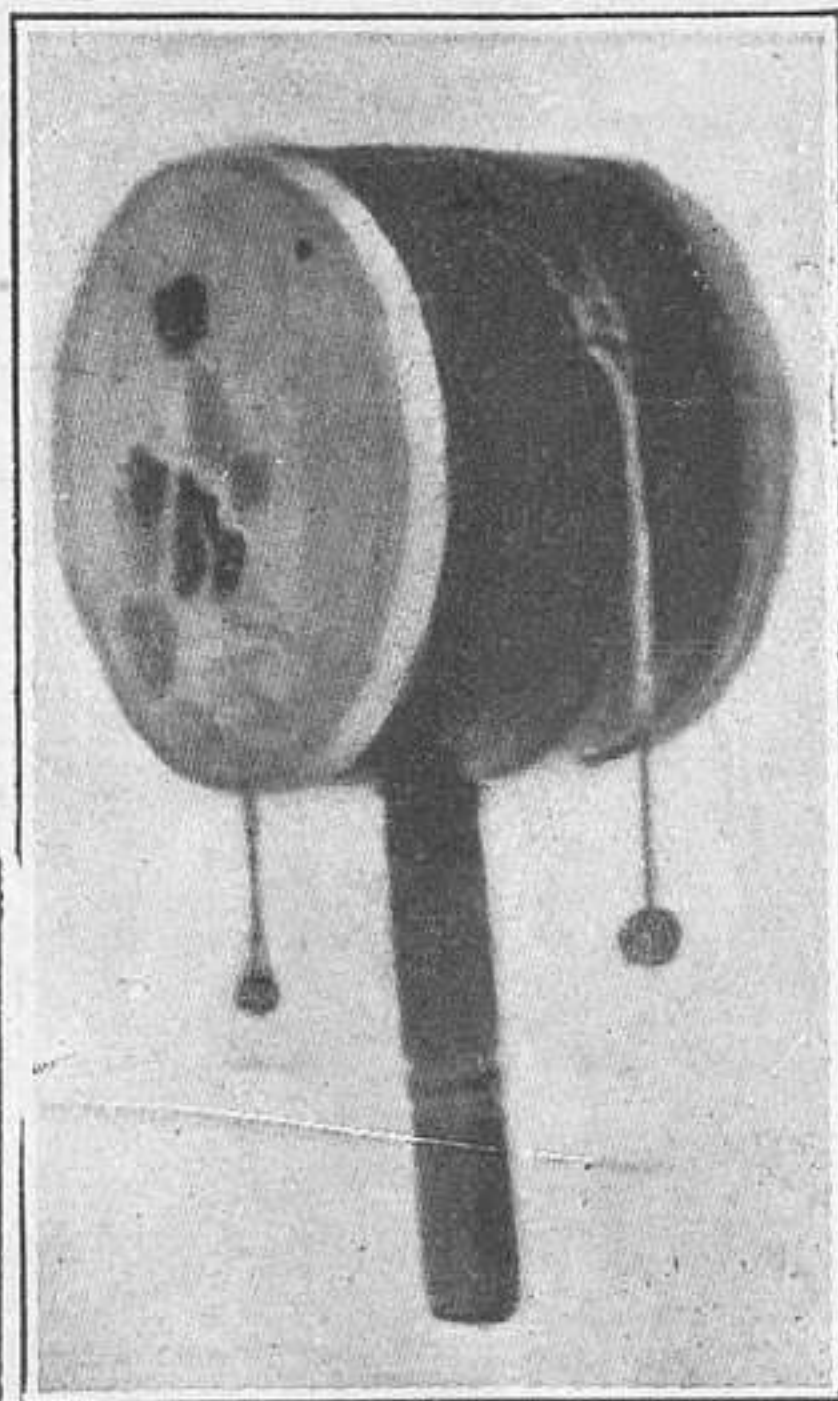
En el número 27 del periódico hablamos de muñecas de países raros. Hoy vamos á pasar revista á otros juguetes tan raros como los países de donde proceden.

El "Toribio," que saca la lengua tan popular entre nosotros, es juguete conocido de los niños japoneses (Véase el grabado). El "Toribio," japonés es un juguete muy barato; no cuesta más que dos ó tres céntimos, porque es de paja ancha de colores tejida de modo que imita aproximadamente una figura humana sentada al estilo japonés. En la parte inferior tiene una paja hueca por la que pasa un palillo y al apretarlo, saca el muñeco una lengua muy encarnada y mueve los ojos.

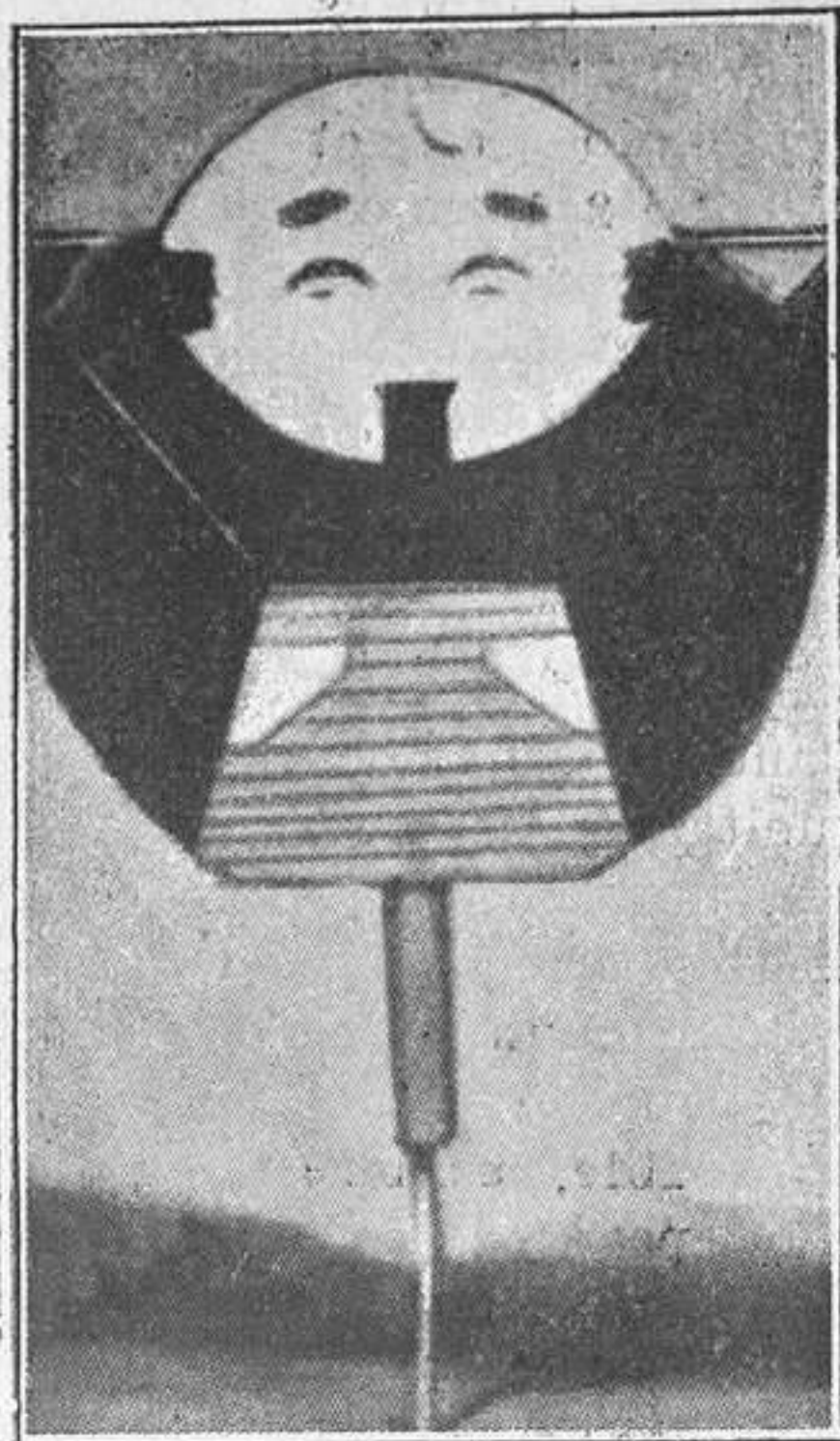
Las carracas y los tambores, como todo lo que produce ruido discordante, constituyen el encanto de los niños y de los salvajes que después de todo, no son sino niños grandes. Los hombres de Loango (Africa Occidental) usan unas carracas muy raras para bailar.



3. Carraca china.



2. Tambor chino.



1. Un «Toribio» japonés.

Son de madera negra muy reluciente y tienen forma de campanilla con el mango imitando una figura humana. La que se ve á la izquierda en el grabado 4 representa una mujer arrodillada con un niño á cuestas que parece que se está tapando un oído para no oír lo que está diciendo su madre á los otros dos individuos que la escuchan.

La figura del centro representa un caballero negro con la nariz rota. La tercera figura quiere representar, aunque no lo parezca, un europeo, porque tiene patillas.

La gente menuda de China emplea una carraca (grabado 3) que arma gran ruido no obstante su pequeñez. Se compone de un palo y de una figura de pez. Esta figura está hueca y es de un barro especial. La carraca se maneja como las nuestras y suena mucho, lo cual entusiasma á los chicos de la China tanto como á los chicos del resto del mundo.

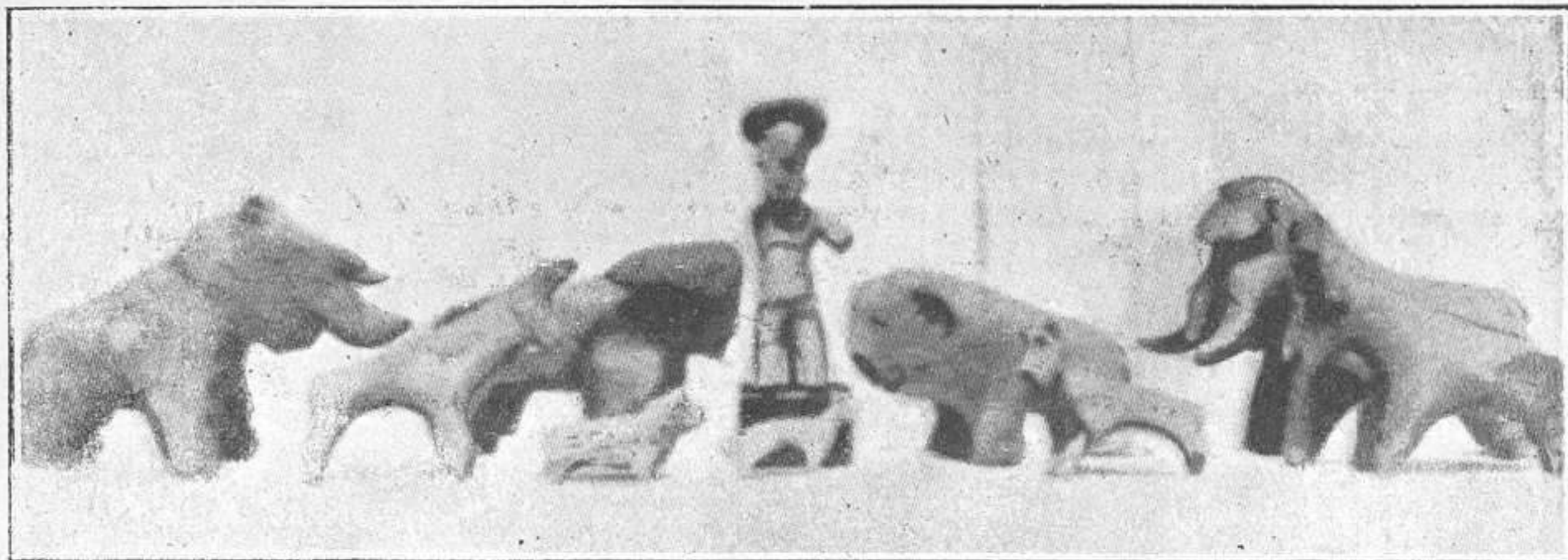
Los chinitos arman ruido también con unos tambores de la forma del reproducido en el grabado 2. Pero estos tambores no se tocan con palos como los nuestros. Llevan pendientes dos cuerdas con una bola de metal en el extremo. Dando rápidas vueltas al tambor, las bolitas pegan en los parches y producen un redoble rápido y muy agradable, sobre todo para el perillán que maneja el instrumento. Por último, os presentaremos un arca de Noé fabricada por un basuto (El país de los basutos está en Africa meridional). Las figuras son de barro



4. Carracas de Africa Occidental.

rales. Todavía nos quedan en el cartapacio otras fotografías de juguetes tan raros como éstos, mas por hoy basta con los reproducidos.

y el escultor no ha tenido muy en cuenta el tamaño proporcional de los animales, porque si os fijáis un poco para poder saber lo que representa cada figura veréis que la vaca es tan grande como el elefante (el elefante tiene rota la trompa) y que el tamaño del rinoceronte, el antílope, el búfalo, el leopardo, el león y el gato montés no guardan ni con mucho la proporción de los naturales.



5. Arca de Noé de los basutos.

LOS REGALOS DEL SEGUNDO SORTEO PUEDEN RECOGERSE EN ESTAS OFICINAS (Ferraz, 82), todos los DÍAS LABORABLES de 11 á 1, hasta el día 8. Los agraciados residentes en provincias deben leer las instrucciones publicadas en el número 29 del periódico.

UN CUENTO EN ACCION

El gato montés y los zorros

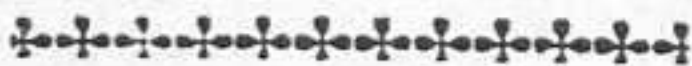


Yendo de paseo Don Zorro con sus hijos Zorrín y Zorrín, tropezó con una botella de vino que había dejado abandonada y vacía un Gato Montés que había estado merendando en el campo. Al dar una patada á la botella vió al Gato que andaba por allí y que sin duda no se había hartado de comer, porque se disponía á coger un succulento pollo asado que había puesto alguien á enfriar en lo alto de una peña. Don Zorro esperó á que el Gato montés bajase con el pollo y...

Para saber lo que ocurrió después recórtese el cuadro grande; córtese el dibujo por la línea de puntos, de X á X y de Z á Z; recórtese todo alrededor la cola y la parte trasera del Gato hasta la vertical AX; recórtese la mitad del pollo por la línea de puntos; recórtese el brazo izquierdo de Don Zorro; dóblese hacia atrás el papel por la línea AX y BX, cuidando de no doblar la parte recortada del zorro y del pollo; dóblese el papel sobre la parte inferior del dibujo por las líneas CX y XC; dóblese por la



mitad, hacia arriba el trozo de papel donde está el pollo y póngase la parte recortada de éste debajo del brazo de Don Zorro. Hechos todos estos dobleces la escena quedará cambiada, resultando lo que se ve en el dibujo pequeño de la izquierda de esta plana, ó sea el desenlace del cuento: Don Zorro pega un puntapié al Gato Montés y se va con el pollo debajo del brazo en compañía de Zorrín y Zorrín.



Tontolín va de visita



1. De abuelita á casa va de la mano de mamá.



2. El tiene instintos bellacos y hace á la abuela arrumacos.



3. Su bellaquería primera es pescar en la pecera.



4. La segunda y sin tardar es de las de armas tomar.

á casa de la abuelita



5. Siendo la tercera ésta en que hasta el gato protesta.



6. Esta de color subida va colmando la medida.

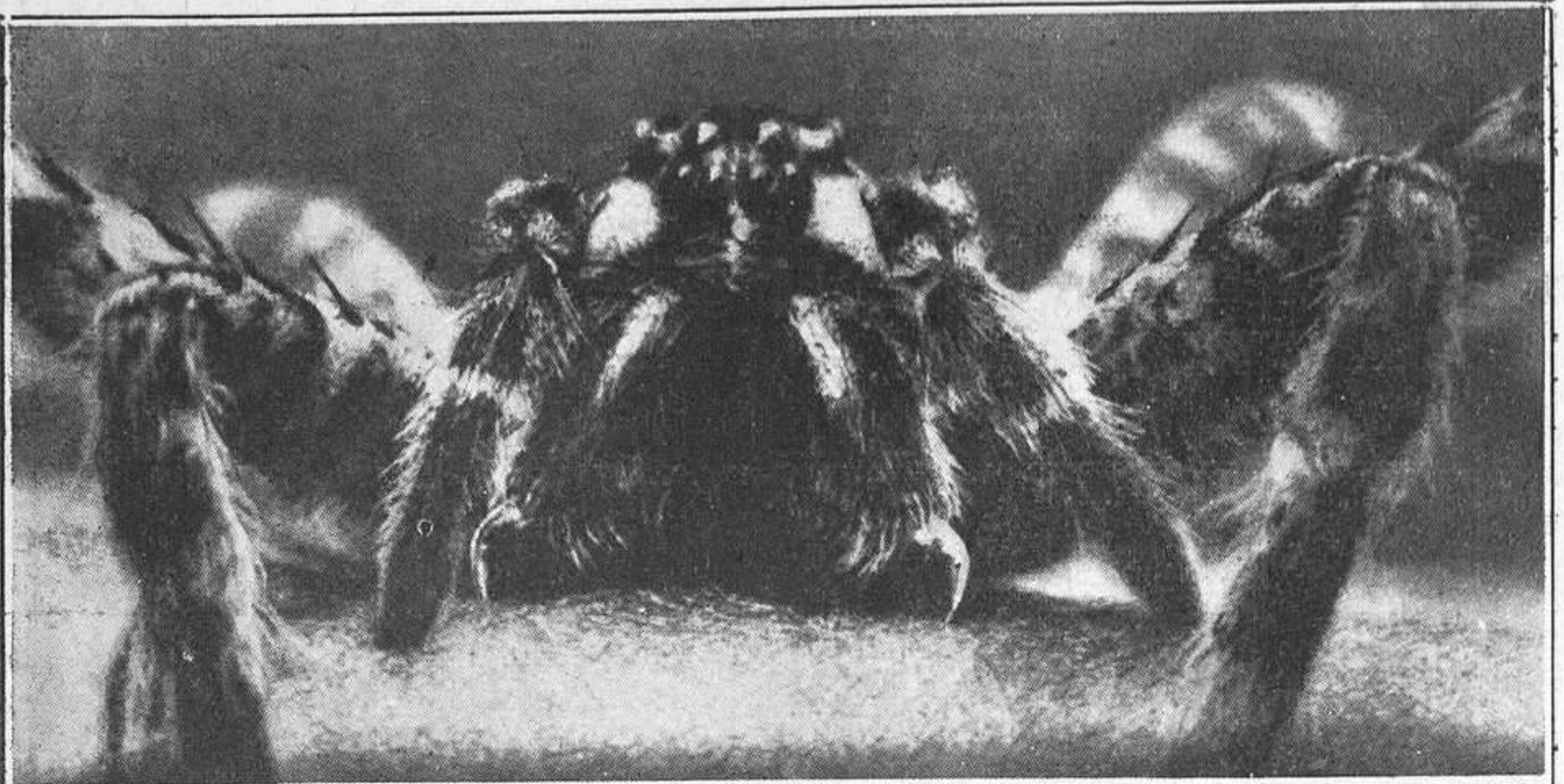


7. Y toda paciencia apura con su infernal diablura.



8. Y todavia el muy bellaco hace á mamá otro arrumaco.

LA ARAÑA



Araña y cabeza de araña vistas con el terrible aspecto que deben ofrecer á los ojos de una mosca.

Antiguamente se miraba á las arañas con respeto y consideración. Los indios las presentaban como modelo de laboriosidad y era muy mal mirado el sujeto que las mataba ó destruía sus telas.

La mayor parte de las arañas tienen ocho ojos; hay también algunas especies con seis solamente; muy pocas con dos, y, por último, algunas que viven bajo tierra no tienen ninguno. Estos hichos

tienen dos bolsitas llenas de un jugo venenoso que cuando el animal muere, penetra en la herida, se esparce con rapidez y en los animales de pequeña talla causa la muerte instantánea.

Cuando las arañitas salen del huevo tienen ya la forma y la organización de las grandes; pero no pueden tejer telas ni cazar insectos por su cuenta hasta que no sufren la primera muda. Esas hebrillas invisibles casi, que hay en los caminos, bosques, jardines, etc., que tanto abundan en otoño y que son conocidas con el nombre de "hilos de la Virgen", son la obra, ó por mejor decir, los ensayos de las arañas pequeñas.

Las arañas viven solas y muchas veces se hacen la guerra hasta los individuos de una misma especie. Trabajan para ganarse la vida, economizando tanto el material como el alimento. Una vez salido el hilo del cuerpo por unos muñones llamados "hiladoras", no puede volver otra vez á él, aunque muchas veces parece lo contrario. Al ver trepar á una araña por un hilo suspendido de cualquier objeto, se nota que el hilo va menguando á medida que el animal sube y que una vez arriba, el hilo desaparece por completo, por lo cual se ha creído que la araña lo absorbía, pero lo que hace realmente es recogerlo y arrollarlo cuidadosamente en las patas.

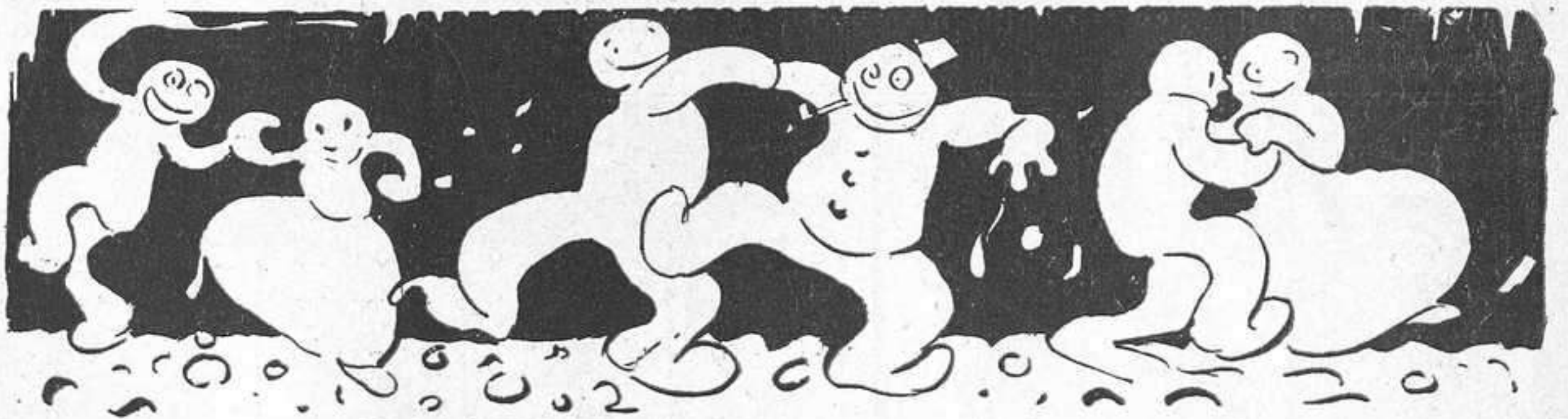
No todas las arañas tejen telas para cazar á los insectos que les sirven de alimento; hay otras que persiguen al des-

cubierto á sus víctimas y saltan sobre ellas, y hay algunas que se dedican á robar las presas almacenadas en las telas de otras.

Las hembras de todas las especies se sirven de los hilos para resguardar los huevos, pues si bien estos animales son crueles hasta la exageración con todos aquellos que caen en su poder, con sus hijos se muestran tan cariñosos que sin inconveniente puede presentárseles como modelo de buenas madres. Esto por lo que se refiere á las hembras, pues los machos no se acuerdan para nada de sus pequeñuelos.

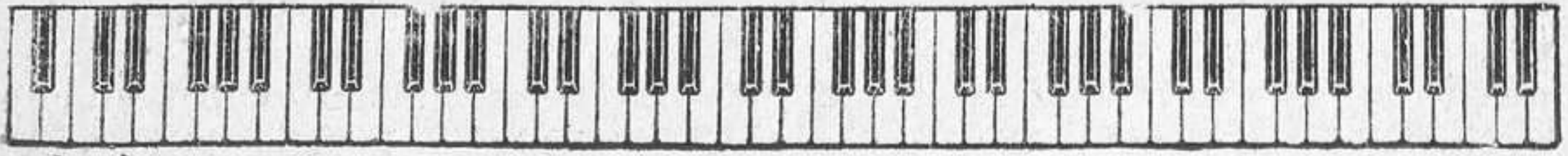
Hay más de mil especies de arañas, pero las más conocidas son las llamadas "tegenarias", y de éstas la "tegenaria doméstica", que es la que con más frecuencia se encuentra en las habitaciones. Esta araña tiene por residencia la tela que teje en los rincones y de la cual forma parte un tubo de seda, en el que se esconde. Se asegura que estas arañas viven más de siete años. Cuéntase de algunas muy aficionadas á la música. Dícese, por ejemplo, que en París, un preso llamado Pellisson tenía en su celda una araña que salía á escucharle en cuanto tocaba la flauta, pero estos hechos no están muy confirmados.

Las arañas son comestibles y forman parte de la alimentación de algunos pueblos salvajes. Cuentan que saben á avellanas, pero no creemos que tendrís el mal gusto de catarlas.



PAGINAS MUSICALES

El país encantado del sonido



El mágico país con las casas blancas de las hadas y las casas negras de los gnomos.

Vamos á hacer una excursión al país maravilloso del Sonido, región tan bellísima que podemos llamarla el Mágico Reino.

En este reino hay hadas que nos cantan y cuando las conocemos y entendemos su lenguaje nos cuentan historias de los aires, nos repiten el canto de los pájaros, nos imitan el murmullo de los arroyos y reproducen todos los bellos sonidos del mundo.

En este maravilloso país de hadas encontraremos también unos gnomos pequeños y negros, pero aunque son negros no los tengáis miedo, porque son muy amables y ayudan á las hadas á contarnos las más deliciosas historias.

El Mágico Reino se encuentra en muchas casas y lo llamamos vulgarmente "Piano,.. Vamos á aprender á entender las bellas cosas que las hadas murmuran. Abramos la puerta del País Maravilloso. El suelo es blanco y está adornado con piedras negras. Esto es lo que al pronto parece, pero si nos fijamos vemos que el terreno blanco está compuesto de cincuenta losas blancas y de un número

menor de losas negras. Cada una de las losas blancas es la casa de una hada y cada una de las losas negras es la vivienda de un gnomo. Las hadas viven en las casas blancas y los gnomos en las casas negras.

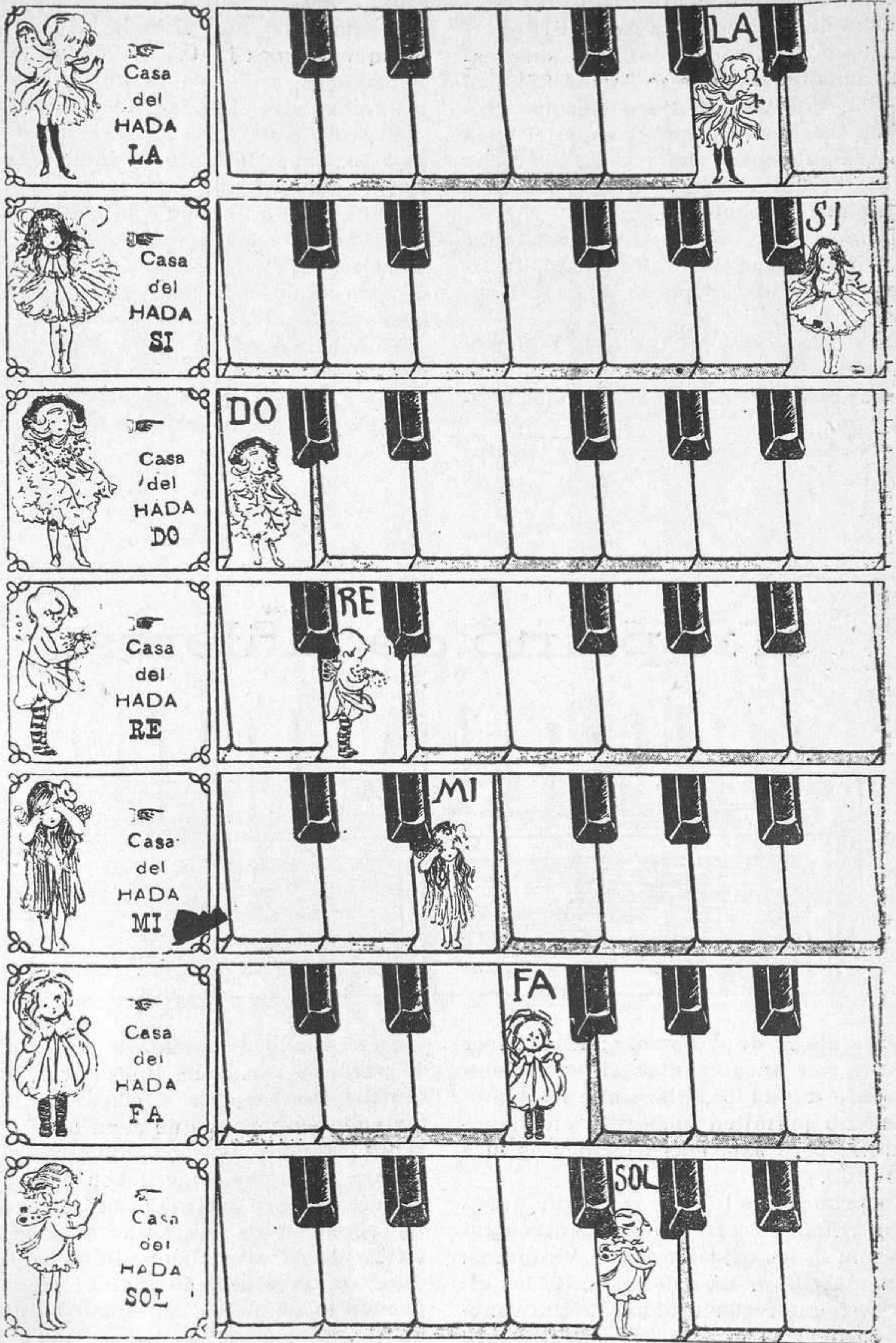
Las hadas son unas personitas muy campechanas y por lo tanto es muy fácil hablar con ellas. Tienen nombres muy cortos, por lo cual son fáciles de recordar. No hay más que siete hadas que se llaman "Do, Re, Mi, Fa, Sol, La y Sí,.. Hoy no nos ocuparemos de los nombres de los gnomos, pero sí nos fijaremos en una cosa referente á ellos. Sus casas, las treinta y cinco losas negras están distribuídas en grupos de dos y de tres, cosa que nos ayuda grandemente á recordar las casas de las hadas.

En casi todos los pianos el hada "La,.. tiene ocho casas, de aspecto exactamente igual y se llaman "La,.. como el hada su dueña.

Para que no se nos olvide dónde tiene sus casas el hada "La,.. hay que fijarse en los grupos de tres casas negras. Mirad atentamente estas tres casas de gnomos



Distribución de las casas de las hadas.



Las siete hadas en sus casas respectivas.

y recordad que el hada "La,, vive á la derecha de la casa negra del centro.

El hada "Sí,, se contenta con siete casas, todas iguales que se llaman "Sí,, como ella. Volvamos á fijarnos en los grupos de tres casas negras, porque el hada "Sí,, se encuentra siempre á la derecha de la tercera casa negra empezando á contar por la izquierda.

El hada "Do,, tiene siete casas del mismo nombre que ella, situadas á la izquierda de cada grupo de dos casas negras.

Las hadas "Re, Mí, Fa, Sol,, tienen también siete casas del mismo nombre que sus respectivas dueñas. Véamos dónde viven.

Volvamos á mirar los grupos de dos

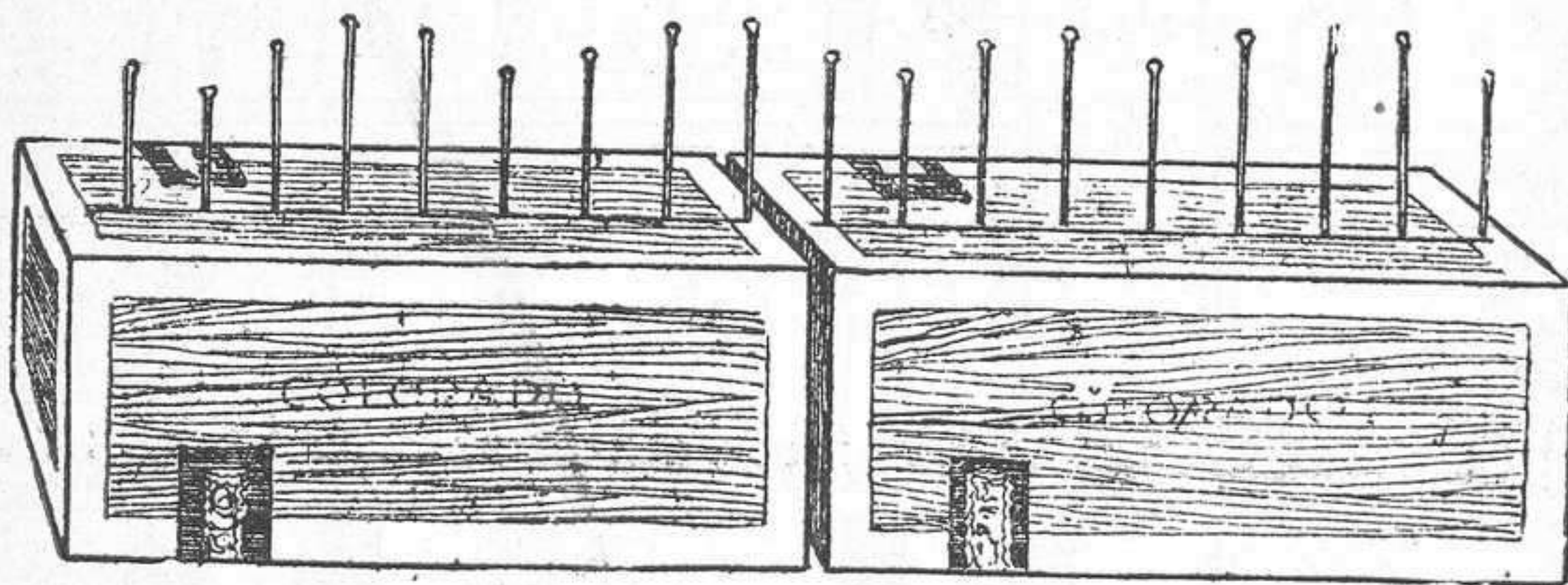
casas negras. El hada que vive entre las dos casas negras es el hada "Re,,. Siempre que veamos juntas dos casas negras de gnomos, podemos asegurar que entre ambas vive el hada "Re,,.

El hada "Mí,, tiene su casa junto á la de "Re,, y por lo tanto, se halla á la derecha de la segunda casa negra.

El hada "Fa,, reside á la izquierda de la primera de las tres casas negras y el hada "Sol,, á la derecha ó si lo queréis de otro modo, á la izquierda de la casa negra del centro.

Ya sabemos dónde viven todas las hadas. Examinemos detenidamente los grabados y sentémonos ante el Piano á ver si sabemos encontrar las casitas, porque las hadas nos esperan.

Un piano de alfileres



Cualquiera de vosotros puede hacer música con unos cuantos alfileres debidamente montados. Claro que los materiales no permiten construir un piano-pianola, pero sale más barato y es más divertido.

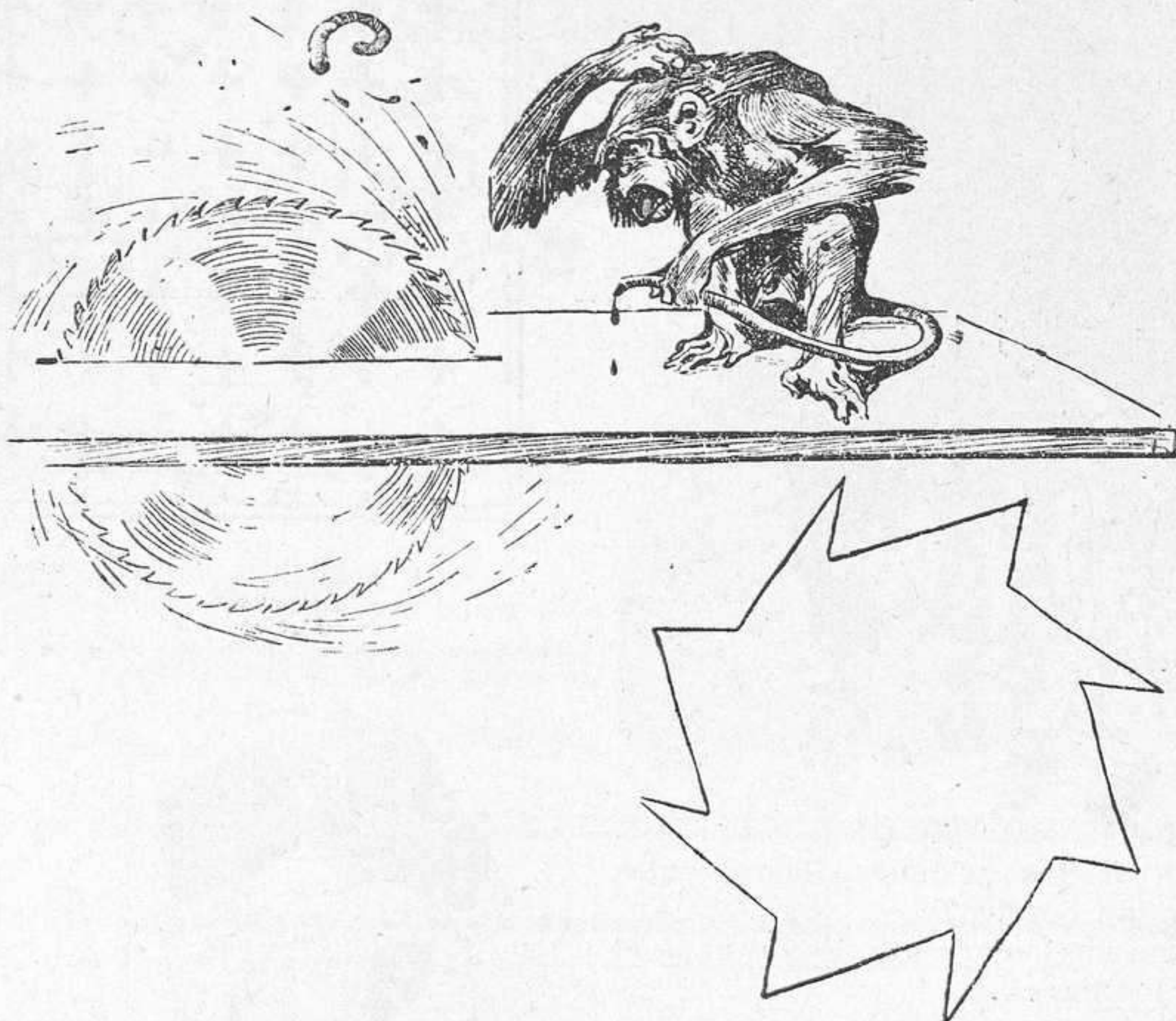
Lo primero de todo es reunir un puñado de alfileres fuertes, unas cuantas agujas, una ó dos cajas de puros, sin puros, y un martillito. La colocación de los alfileres requiere buen oído y algún conocimiento de música, á ser posible, pero ambas cosas no son raras.

En el fondo de la caja ó de las cajas de puros se traza una línea recta, en el centro y se empieza á clavar alfileres, teniendo en cuenta que cuanto más clavados estén producirán sonido más alto.

Para las notas altas deben emplearse alfileres y para las notas bajas, agujas. La afinación de las notas se consigue alterando la altura del alfiler sobre la caja. Una vez afinado todo el piano, se pueden tocar piecitas sencillas pulsando los alfileres con los dedos como si fueran cuerdas de arpa.

PROBLEMAS Y RECREOS

EL PROBLEMA DE LA SIERRA



Este mono quiso resolver el problema de la sierra sin aguardar á que se parase y tanto se distrajo que ya véis la desgracia que le ocurrió. Desde entonces no quiere ni oír siquiera hablar de problemas.

¿Sabéis qué problema quería resolver? Pues uno muy sencillo. Había oído decir que

dando cuatro cortes en línea recta á la sierra, de modo que quedase dividida en nueve trozos, podían juntarse y combinarse estos trozos de modo que resultase un cuadrado perfecto. Ahí tenéis la figura de la sierra parada, para evitar desgracias. Ved si podéis resolver vosotros el problema.

Han enviado soluciones de "La libertad del preso"

Alfredo y Josefín Ulecia, Milagritos Ortega Ibarra, Aníbal Sánchez, de Madrid.

Han remitido soluciones del problema "¿Cuántas caras tiene la Luna?"

Julián García, Aníbal Sánchez, Ramoncito Padín y Bermúdez, Emmita Padín y Muñoz de la Espada, Mercedes y Margarita Elvira, Mario de Santa Ana y Pérez, Jesús y José Pérez y Broin, Ernesto Chávez, Lolita Cañizares, Roberto y Pilar Castrovido, Francisco Molero y Moregil, Hermanos Joguer, María Herrera, Antonio Benito; Antonio, Rosalía, Aurelio, Carlos, Rafael, Teresa y Eduardo

Benítez Bona, José Morán, Manolito, Nemesia, Delia y Eugenia Vidal Martínez, Taricio Gómez Domínguez, Francisco y Natividad Rosón, Ricardo Camarero y Scarlatti, Juan Manuel Serrano Gómez, Ricardo Ortega y López, Mercedes Ganalón, G. Pittaluga, José Cao; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Germán Araujo Mayorga, Luis Marquina, Francisco y Ramón Bustelo, José Ochoa Moreno, Manuel Serrano López, Tomás de Lara, José María y Roberto Entío, Carmen Villar, Ramón Castro, Federico Pascual y Roncal, Rufino Sánchez, de Madrid; Venancio González, Medina del Campo; Luisito Maldonado Bomatí, Salamanca; Alfre-

dito Marquerie, Segovia; Federico Esteve, Málaga; Bartolomé Muñoz, Teruel; Francisco Esteve, Málaga; José Capdevila Baldrich, Cieza; Antonio de la Serera, Irún; Noé Aco-



—Todos los días me traes los problemas equivocados. ¿Cómo te las arreglas para ser tan borrico?

—Yo no me las arreglo. Es mi papá el que me los hace...

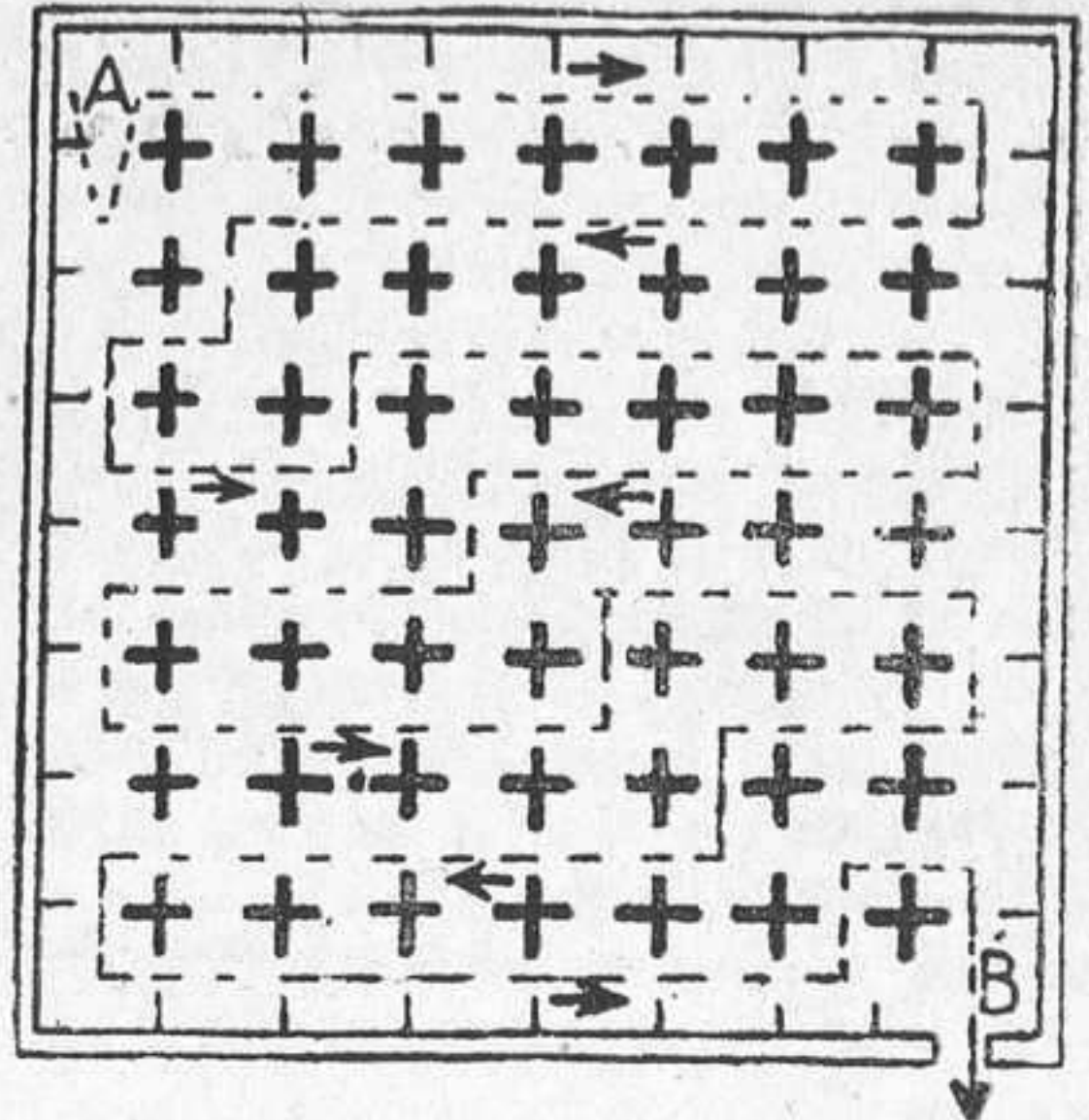
vedo Bajá, Cáceres; Manuel Asián Pérez, Coria del Río; Ernesto Lucas, Zamora; María Juberías, Valencia; Gonzalo Arrabal, Málaga; Raúl Sanjurjo, Coruña; Luis Domínguez, Málaga; Federico Díaz Cascajares, Sevilla; Pablo Egea, Alagón; Angel Belver, Almería; Severino Méndez, Vega de Ribadeo; Felipe Floriano Cumbreño, Agustín Guerra Fontanal, Antonio é Ignacio Ojalvo Solís y Rafael Ojalvo Fernández, de Cáceres; Eudósio López, Valladolid; José Sastre, Segovia; Ignacio Solanas Gracia, Barcelona; Segundo Villabeirán, Vega de Ribadeo; Jerónimo Marbel Viniegra, Granada; Arturo San, Barcelona.

También han enviado soluciones de "El cuadro de monedas"

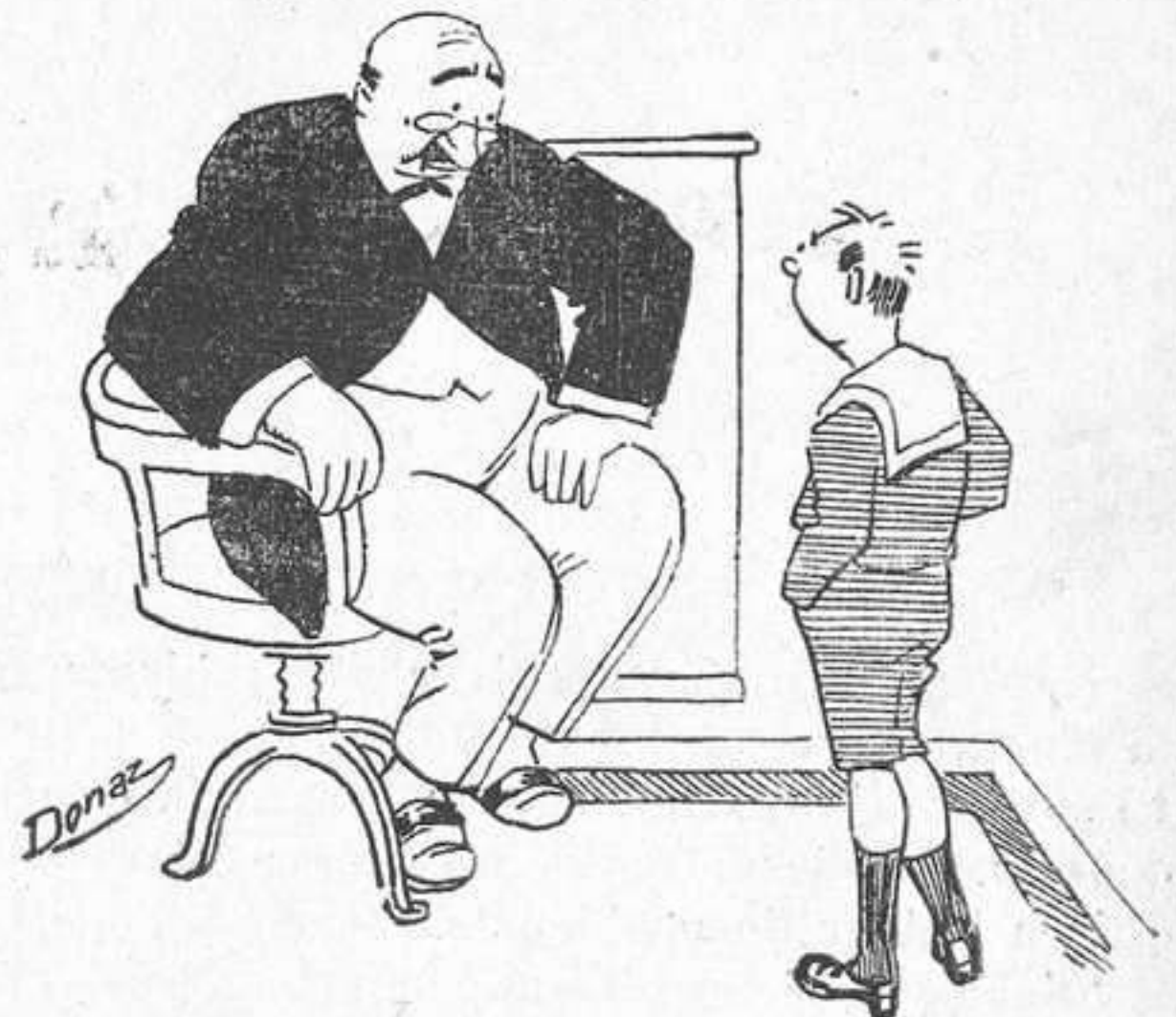
Raúl Sanjurjo, Coruña; Manuel Asián Pérez, Coria del Río, Miguel de Guzmán, Málaga; Encarnación Mondragón, Valencia.

LA LIBERTAD DEL PRESO

SOLUCIÓN



La línea de puntos indica el camino seguido por el preso.



—Dime, si yo le doy á la Dorotea 7 pesetas para la compra y gasta 5, ¿cuántas me devolverá?

—Una peseta.

—Entonces no sabes restar.

—Sí, papá, porque la cocinera sisa la otra.

CORRESPONDENCIA

R. M. C. (Cieza) y otros.—Por ahora no admitimos trabajos de colaboración,

R. M. (Melilla) y otros.—Las cartulinas para construcciones no se regalan ya. Fué un obsequio especial que hicimos á los suscriptores del primer semestre.

EL MÓDUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.—Madrid.

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO :-: Pedid catálogo.



LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, San Justo, 5, farmacia

J. DÍAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.—(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de fabricación nacional y extranjera.
Diferentes modelos. Desde 75 pesetas con ruedas de goma.
Peso de 12 á 15 kilogramos.

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

NO MÁS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470
MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 34.

Los Muchachos.